

La Conciencia Metapragmática y la comprensión de enunciados no-literales: El caso de la Ironía

Nina María Crespo
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile
Proyecto FONDECYT 1070333

La conciencia metapragmática es definida por Gombert (1992) como la capacidad que le permite al sujeto discriminar y relacionar los estímulos lingüísticos y no lingüísticos al producir y /o comprender un enunciado oral. Dicha conciencia permite a los emisores y destinatarios de los mensajes lingüísticos ser eficaces en el momento de la comunicación y se desarrolla durante los primeros años de la edad escolar (Gombert, 1992), por lo que es considerada parte del desarrollo tardío del lenguaje (Nippold, 1998). El presente trabajo busca indagar en las posibles relaciones que se dan entre el desarrollo de la conciencia metapragmática y el inicio de la comprensión de los enunciados irónicos orales, la cual también se da durante la edad escolar (Crespo, Benítez y Cáceres, 2007) y se caracteriza por ser un fenómeno interpretativo que depende enteramente de la consideración de un contexto no lingüístico.

La conciencia Metapragmática y su desarrollo

La Conciencia Metapragmática consiste, por una parte, en el conocimiento acerca de las relaciones entre contexto y mensaje lingüístico y, por otra, en la conciencia y autocontrol de la comprensión y producción lingüística (esencialmente oral), la cual le permite al sujeto lidiar con usos del lenguaje no literales, cargados de ambigüedad y/o expresamente vagos (Gombert, 1992; Verschueren, 2002). Gombert (1992) considera que dicha conciencia/conocimiento metapragmático es un componente de las habilidades metalingüísticas en general y que el niño para adquirirla pasa por dos fases de dominio. Una es la epipragmática (tomando la noción de Culioli, 1990), en la cual el niño no discrimina entre mensaje lingüístico y mensaje contextual, y realiza ajustes automáticos entre ambos tipos de información, cometiendo algunos errores de interpretación cuando la relación entre ambos no es literal. La otra fase es la metapragmática que se iniciaría alrededor de los seis años e involucraría conciencia de la diferencia entre lo lingüístico y lo contextual y control consciente de las relaciones entre ambos en la producción e interpretación de los mensajes lingüísticos.

Hablamos de fases no de etapas porque la propuesta de Gombert parece seguir las ideas de desarrollo cognitivo de Karmiloff-Smith (1994) en el sentido de que Karmiloff-Smith propone un modelo de fases de desarrollo más que un modelo de estadios. Apela a la existencia de cambios de fase recurrentes que ocurren en un momento distinto en cada microdominio y dentro de cada dominio, se producen de manera repetida. Los cambios pues, ocurren en distintos momentos para cada dominio en particular.

Crespo y Alfaro (2009), a partir de una muestra que incluía niños de 6, 8, 10 y 12 años, concluyeron que -a medida que aumenta la edad- aumentan las respuestas conscientes (metapragmáticas) y disminuyen las automáticas (epipragmáticas). Asimismo, se encontraron diferencias significativas entre los distintos grupos de edad y se observó que las respuestas dependen del tipo de ejercicio a resolver, corroborando que lo metapragmático no es sistemático, sino que su eficacia varía según la forma en que se relacionan el mensaje lingüístico y el contexto.

La comprensión de la ironía y su desarrollo

Dentro de la tradición retórica y de la pragmática tradicional, se afirma que con un enunciado irónico el emisor dice algo opuesto a aquello que quiere comunicar (Searle, 1993). Esta idea ha producido muchas polémicas (Creuseure, 1999; Anolli, Infantino & Ciceri, 2001), pues no siempre el emisor de una ironía oral comunica lo contrario de lo que afirma a un interlocutor, presente en un contexto dado. Como señala el ejemplo de Belinchón (1999), una persona podría atacar irónicamente a un pedante que da información no solicitada, diciéndole: “Tú sí que sabes de este tema” con un tono burlón. El emisor no necesariamente está comunicando algo contrario a lo que dice, sino que intenta señalar el poco interés que hay en escucharlo. Tomando en cuenta estas consideraciones, sí es posible destacar la idea de que para la comprensión de una ironía es necesario percibir la determinada actitud del emisor hacia aquello que enuncia y hacia su posible interlocutor, ya sea burla, sarcasmo, indiferencia, etc. (Sperber, 1984, Sperber & Wilson, 1998; Anolli, Infantino & Ciceri, 2001).

La ironía oral, además, posee una caracterización prosódica determinada. Padilla (2005) señala que la entonación de este tipo de enunciado está caracterizada acústicamente por el carácter enfático de la inflexión final de la curva entonativa. Dicha configuración paralingüística pareciera hacer a los enunciados irónicos más fáciles de identificar, aunque su rol en la comprensión ha sido ampliamente debatido en la literatura acerca del tema (Creusere, 1999) y autores como Keenan y Quigley (1999) señalan que es sólo uno de los elementos que ayudan al reconocimiento e interpretación del enunciado irónico.

Respecto a la comprensión de ironías, Nippold (1998) indica que esta capacidad se desarrolla durante la edad escolar y la adolescencia, es decir, entre los seis y los dieciocho años de edad y, por ello, puede considerarse parte del desarrollo tardío del lenguaje. Demorest, Silverstein, Gardner y Winner (1983) sostienen que la comprensión de la ironía emerge en la adolescencia temprana (13 o 14 años). Otros como Ackerman (1986) y Capelli, Nakagawa y Madden (1990) han descubierto evidencias de que la comprensión de los enunciados irónicos se inicia en los primeros años de la edad escolar. Finalmente, Dews, Winner, Kaplan, Rosenblatt, Hunt, Lim, McGovern, Qualter y Smarsh (1996) señalan que la capacidad de comprender ironías emerge entre los cinco y seis años de edad. Nakassis y Snedeker (2002) señalan que la ironía no es un fenómeno de todo o nada, sino que constituye un continuum que abarca desde el enunciado más sutil al más explícito, dependiendo de la fuerza de las pistas contextuales disponibles para inferir la intención del hablante. Asimismo, los autores indican que los niños mayores (10 años o más) pueden detectar formas más sutiles de ironía y tener éxito en tareas que requieren recordar elementos esenciales. Por otra parte, aunque los niños pequeños (5 o 6 años) tienen un desempeño peor, de todas formas son capaces de comprender en alguna medida los enunciados irónicos.

Ahora bien, esta capacidad se adquiere durante la edad escolar debido a que depende de la adquisición por parte del niño de habilidades relacionadas con la comprensión del lenguaje y las relaciones de este con el contexto, pues quien comprende una ironía debe ser consciente de las intenciones del hablante de generar ciertas representaciones mentales en sus interlocutores para poder diferenciarla de la mentira o el engaño. Creussure (1999) reporta que niños de 5 y 6 años confunden las ironías con las mentiras piadosas, tal vez porque esta capacidad de metarrepresentar está todavía estableciéndose. Por su parte, Winner y Leekam (1991) descubrieron que los niños mayores de seis años que fueron capaces de comprender las ironías, también reconocieron

la intención de segundo orden de los hablantes irónicos. Una investigación realizada por Sullivan, Winner y Hopfield (1995) confirma lo anterior y concluye que una teoría de la mente de segundo orden, específicamente la habilidad para realizar predicciones de ignorancia, es necesaria para que los niños discriminen entre bromas irónicas y mentiras.

Otro factor importante es el concepto que el niño tiene del lenguaje y, por ende, las estrategias interpretativas que utiliza. Levorato y Cacciari (1992, 1995), sin hablar concretamente de ironía, se refieren a un desarrollo de la competencia figurativa que el escolar logra atravesando una serie de fases. Las autoras señalan que los niños hasta los cinco años parecieran tener una visión referencial del lenguaje y —en concordancia con ella— utilizan estrategias de interpretación literales y lineales (pieza por pieza). Esta fase sería superada más adelante y el niño aprendería que si lo dicho no coincide con lo esperado u observado, no debe ser considerado un error, sino que debe ser interpretado a partir del conocimiento previo o considerando las intenciones del interlocutor.

Metodología:

La muestra estuvo compuesta por 338 de 8 años a 8 años 11 meses que asistían a diversos colegios de Viña y Valparaíso.

Instrumentos

Para medir a los sujetos se aplicaron dos instrumentos el Instrumento de medición de inferencias pragmáticas IMIP para medir ironía y el CMP para medir conciencia metapragmática.

IMIP. Este instrumento fue creado con el fin de medir la capacidad de los niños en edad escolar para comprender significados irónicos y se aplicó por igual a la totalidad de la muestra. Es un software interactivo (Bedoya, 1997) que incluye un programa de dibujos animados. Cabe señalar que la selección de un programa de este tipo obedeció, por un lado, a las características de los participantes estudiados, ya que, con este tipo de instrumentos, se minimiza el esfuerzo atencional y representacional —especialmente en los más pequeños, es decir, los niños de cinco años—. La idea era observar la capacidad de los niños para comprender significados no literales y no de evaluar cómo ellos responden a las dificultades planteadas por el instrumento.

Asimismo, este software fue diseñado para medir la comprensión de enunciados irónicos orales y de carácter focalizado (Ruíz et al, 2004), en los cuales lo lingüístico y lo situacional poseen un valor fundamental. Por este motivo, el contexto extralingüístico fue provisto en forma mediática y se cuidó que el registro paralingüístico señalara que se estaba ante una ironía.

CMP. Gombert (1992) presenta una serie de tareas experimentales para medir la conciencia metapragmática, de las cuales se eligieron tres: la de referente ambiguo, la de instrucción ambigua y la de diálogo ambiguo observado; se las sistematizó como ítems de un instrumento elaborado en Power Point con sonido que funciona como una maqueta inicial en base a la cual se elaborará un instrumento multimedia definitivo. Dicha prueba de Conciencia Metapragmática (CMP) incluye 10 preguntas con formato de referente ambiguo, 9 de instrucciones ambiguas y 10 de diálogo observado, en las cuales el niño podría obtener 0 punto (si no se da cuenta de la ambigüedad presentada), 1 (si se da cuenta de la ambigüedad, pero no puede explicarla) y 2 (si se da cuenta de la ambigüedad y puede explicar en qué consiste).

Análisis de los datos

Esta ponencia presenta un análisis preliminar y descriptivo de la relación entre conciencia metapragmática y comprensión de ironías.

Para establecer esta relación, en primer lugar, se consideraron los puntajes obtenidos por los sujetos en la comprensión de la ironía en el instrumento IMIP. Luego se procedió a seleccionar a los sujetos con los puntajes más altos (10, 9 y 8), incluyéndose 26 sujetos. Paralelamente, se seleccionaron los sujetos con los puntajes más bajos (3, 2 y 1), abarcando el número de 65 sujetos. Posteriormente, se observó el promedio de conciencia metapragmática que cada uno de estos grupos lograron, utilizando el instrumento CMP. En la tabla n° 1 se presentan los resultados resumidos

	Alta comprensión de la ironía	Baja comprensión de la ironía
Número de sujetos	26	65
Promedio en ironía	8,46	2,41
Promedio en CMP	24,6	21,87

Tabla n° 1. Resultados Comprensión de Ironías y Conciencia Metapragmática.

Como puede observarse en la tabla n° 1, los sujetos que obtienen más altos puntajes en ironía tienen también mayor conciencia metapragmática. Sin embargo, esta diferencia no es proporcionalmente tan evidente como se ve en el caso de la comprensión de la ironía

Por otro lado, si se considera la comprensión de la ironía, es interesante observar el bajo número de sujetos que obtuvieron los puntajes máximos, es decir, el 7,6% de la muestra total y el porcentaje significativamente más alto de sujetos que obtuvieron baja puntuación, el 19, 23%; mientras que el 73% demostraba un dominio medio del instrumento. Estos resultados son esperables, ya que el instrumento IMIP fue elaborado para un rango de sujetos que iba de los 6 a los 12 años, y es esperable que los sujetos de 8 años se encuentren en un etapa intermedia.

Conclusión

La principal conclusión a punta a que se comprueba la hipótesis de que existiría una relación entre la conciencia metapragmática y la comprensión de la ironía, sin embargo, el poco margen de diferencia en conciencia metapragmática entre ambos grupos analizados pareciera indicar que existirían otros factores que influyen en la comprensión de este tipo de enunciados no literales. En otras palabras, puede concluirse que la conciencia metapragmática- al implicar un control consciente de la comprensión ajustan lo lingüístico y lo no lingüístico- influye de alguna manera en la comprensión de lo irónico, cuya interpretación en la lengua oral exige la consideración de la información contextual.

Por otra parte, para poder observar más detalladamente este fenómeno sería conveniente analizar la proporcionalidad de las respuestas epipragmáticas y metapragmáticas que los sujetos de ambos grupos producen, pues esto nos permitiría hablar de mecanismos interpretativos distintos a la base de cada uno de ellos que explicarían de manera más clara las diferencias en comprensión irónica.

No obstante, dado lo bajo de las diferencias, la conciencia metapragmática no parece ser un factor tan determinante en la interpretación de los enunciados irónicos. Creusere (1999) propone -entre otros- la posible incidencias que podría tener la Teoría de la mente que posee el sujeto interpretante, mientras Levorato y Cacciari (1992) se refieren a una manera diferente de considerar las normas del uso lingüístico. Estas respuestas alternativas nos llevan a indagar de manera más estrecha los mecanismos que subyacen a la comprensión de lo no literal durante la edad escolar y se presentan como punto de partida de futuras investigaciones; pero, además, nos permiten esbozar el complejo mecanismo que subyace al desarrollo de la comprensión inferencial del lenguaje.

Referencias Bibliográficas

Ackerman, B. (1986) "Children's Sensitivity to Comprehension Failure in Interpreting a Non-literal Use of an Utterance". *Child Development* 57: 458-497.

Anolli, L.; Infantino, M. & Ciceri, R. (2001) "You're a Real Genius!" Irony as a Miscommunication Design". *Say not to Say: New Perspectives on miscommunication*. Ed(s). Luigi Anolli, Rita Ciceri y Giuseppe. Riva. IOS Press 142-160.

Bedoya, A. (1997) "¿Qué es la interactividad?" 7 de febrero, 2009, <http://www..sinpapel.com/art001.shtml>

Belinchón, M. (1999) "Lenguaje no literal y aspectos pragmáticos de la comprensión". *Psicolingüística del español*. Ed(s). Manuel de Vega y Fernando Cuetos. Madrid: Editorial Trotta, S. A 307-373.

Capelli, C.; Nakagawa, N. & Madden, C. (1990) "How children understand sarcasm: the role of context and intonation". *Child Development* 61: 1824 - 1841.

Crespo, N. & Alfaro, P. (2009) "La conciencia metapragmática en la edad escolar" *Boletín de Lingüística* (en prensa)

Crespo, N. Benítez, R.; Cáceres, P. (2007). La comprensión de las ironías orales: El desarrollo de una habilidad, *Estudios Filológicos*, 42. 79-94.

Creusere, M. (1999) "Theories of Adults' Understanding and Use of Irony and Sarcasm: Applications to and Evidence from Research with Children". *Developmental Review* 19: 213-262.

Culioli, A. (1990) *Pour une linguistique de l'énonciation. Opérations et représentations*. Tome 1. Paris: Ophrys.

Demorest, A., Silverstein, L., Gardner, H., & Winner, E. (1983). Telling it as it isn't: Children's understanding of figurative language. *British Journal of Developmental Psychology*. 1: 121-134.

Dews, Sh.; Winner, E.; Kaplan, J.; Rosenblatt, E.; Hunt, M.; Lim, K.; McGovern, A.; Qualter, A. & Smarsh, B. (1996) "Children's Understanding of the Meaning and Functions of Verbal Irony". *Child Development* 67, 3071–3085.

Gombert, J. (1992) "*Metalinguistic development*" Chicago: University of Chicago Press.

Karmiloff-Smith, A. (1994) *Más allá de la modularidad*, Alianza, Madrid.

Keenan, T. & Quigley, K. (1999) Do Young Children Use Echoic Information in Their Comprehension of Sarcastic Speech? A Test of Echoic Mention Theory. *British Journal of Developmental Psychology* 1.17: 83 -14.

Levorato, M. & Cacciari, C. (1995) The Effects of Different Tasks on the Comprehension and Production of Idioms of Children. *Journal of Experimental Child Psychology* 60: 261–283.

Levorato, M. & Cacciari, C. (1992). Children's Comprehension and Production of Idioms: The Role of Context and Familiarity. *Journal of Child Language* 19: 415 – 433.

Nakassis, C. & Snedeker, J. (2002) "Beyond Sarcasm: Intonation and Context as Relational Cues in Children's Recognition of Irony". *Proceedings of the Twenty-sixth Boston University Conference on Language Development*. [Versión electrónica]. Ed(s). A. Greenhill, M. Hughs, H. Little Field, y H. Walsh. Summerville, MA: Cascadilla Press.

Nippold, M. (1998) *Later language development*, Austin, TX : Pro.Ed.

Padilla, J. (2005) "Enunciados irónicos en español: Estudio fonopragmático". Manuscrito enviado para publicación.

Ruiz Gurillo, L; Marimón Llorca, C.; Padilla García, X. & Timofeeva, L. (2004) "El proyecto GRIALE para la ironía en español: Conceptos previos". *Revista de Lengua Española y Lingüística General* 18: 231-242.

Searle, J. (1993) "Metaphor". *Metaphor and Thought*. Ed. A. Ortony Cambridge: Cambridge University Press. 83-111.

Sperber, D. (1984) "Verbal Irony: Pretense or Echoic Mention?" *Journal of Experimental Psychology: General* 113: 130-136.

Sperber, D. & Wilson, D. (1998) "Irony and Relevance: A Reply to Drs. Seto, Hamamoto and Yamanashi.". *Relevance Theory: Applications and Implications*. Ed(s). Robyn Carston y Seiji Uchida. Amsterdam: John Benjamins. 283 -293

Sullivan, K; Winner, E. & Hopfield, N. (1995) "How Children Tell a Lie from a Joke: The Role of Second-Order Mental State Attributions". *British Journal of Developmental Psychology* 13: 191-204.

Verschueren, J. (2002). *Para entender la Pragmática* Madrid: Gredos.

Winner, E. y Leekam, S. (1991) "Distinguishing Irony from Deception: Understanding the Speaker's Second-Order Intention". *British Journal of Developmental Psychology* 9: 257-270.